

CRÓNICA DE UNA MUERTE ANUNCIADA: EL ESPEJISMO  
DEL 'DESTINO' COMO DISPOSITIVO PARA  
PERSONALIZAR LA TRAGEDIA

Sara Choe  
Universidad Nacional de Seúl

I. INTRODUCCIÓN

*Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez, novela publicada en 1981, trata sobre la muerte de Santiago Nasar. Los hermanos Vicario lo matan por razón de la declaración de Ángela Vicario quien culpa a Santiago Nasar de haberle quitado la honra. Los hermanos dan a conocer su voluntad de matar a Santiago Nasar a todos los aldeanos. Al final, Santiago Nasar muere y se desconoce si fue realmente la persona que sedujo a Ángela. Los estudios previos en Corea sobre este relato hacen un avance en el desarrollo del tema central: «¿Quién sedujo a Ángela Vicario?»<sup>1</sup>. En la novela, los aldeanos aceptan los elementos fatalistas para justificar su incapacidad de no poder defender a su muerto. En este trabajo hablaremos del espejismo del destino centrándonos en el destino colectivo y en la crítica de la personalización de la tragedia en la novela. En opinión de los aldeanos, hay «numerosas casualidades encadenadas» (154)<sup>2</sup> en la muerte de Santiago Nasar. Su muerte rebasa los límites de la percepción humana. Para entender este incidente, los personajes de esta novela sostienen la existencia del 'destino' que se considera como un atributo de los dioses. Mientras tanto, la frase «una muerte cuyos

<sup>1</sup> Yim, 1995, p. 82.

<sup>2</sup> García Márquez, 1981, cito por esta edición y sólo indicaré las páginas entre paréntesis.

culpables podíamos ser todos» (131) es una acusación de ‘nuestra’ actitud culpable como espectadores.

La muerte de Santiago Nasar no sólo está escrita en el ‘destino’, sino también en las ‘actitudes’ de las personas que rodearon esa muerte. En este trabajo, primero, mostraremos que las llamadas «numerosas casualidades encadenadas» están de acuerdo con el resultado de la relación causal. Al mismo tiempo, revisaremos que hay elementos en común entre aquellos que quieren detener o permitir la muerte de Santiago Nasar, y que estos elementos limitan la tragedia en la esfera del ámbito personal. Trataremos de mostrar que las causas estructurales que personalizan estas tragedias se deben al individualismo liberal. Para desviarse de la hipnosis colectiva donde tiene lugar la personalización de la tragedia social, la solución es la solidaridad presentada en esta novela desde el punto de vista particular de Gabriel García Márquez.

## 2. PERSONALIZACIÓN DE LA TRAGEDIA SOCIAL

La idea fatídica de la muerte de Santiago se basa en las «tantas coincidencias funestas» (23), como se afirma al inicio de la novela. Éstas se convierten, más avanzado el relato, en «numerosas casualidades encadenadas» (154). Es decir, en el texto, la palabra coincidencia es igual que el término casualidades. Cuando se refiere a la acumulación de casualidades, la gente habla de manera concluyente que su muerte es a causa del destino. Por eso, en el texto, coincidencia es casualidad y destino (99) o incluso fatalidad (123). Una anécdota revela que el más prominente se asocia con la «puerta fatal» (23) por la que Santiago ha estado entrando y saliendo:

Conservó también la puerta posterior sólo que un poco más alzada para pasar a caballo, y mantuvo en servicio una parte del antiguo muelle. Esa fue siempre la puerta de más uso, no sólo porque era el acceso natural a las pesebreras y la cocina, sino porque daba a la calle del puerto nuevo sin pasar por la plaza. La puerta del frente, salvo en ocasiones festivas, permanecía cerrada y con tranca. Sin embargo, fue por allí, y no por la puerta posterior, por donde esperaban a Santiago Nasar los hombres que lo iban a matar, y fue por allí por donde él salió a recibir al obispo, a pesar de que debía darle una vuelta completa a la casa para llegar al puerto. Nadie podía entender tantas coincidencias funestas. (22-23)

La madre de Santiago Nasar, Plácida Linero, explica la razón por la que Santiago Nasar salió por la puerta del frente: «Mi hijo no salía nunca por la puerta de atrás cuando estaba bien vestido.» (23). Todas las acciones de Santiago Nasar están de acuerdo con las relaciones entre causa y efecto. Casualidad significa combinación inesperada de circunstancias. De esta manera, la acción de Santiago Nasar de salir por la puerta del frente no es casualidad porque su acción es una combinación esperada. Hasta allí, su muerte está en la esfera del destino. La idea de que Santiago Nasar muere por su destino le atribuye su muerte al destino personal.

Las actitudes de los aldeanos ante la advertencia de los hermanos Vicario de que van a matar a Santiago Nasar se muestran en tres tipos. Primero, permanecer como un espectador: «Nadie se preguntó siquiera si Santiago Nasar estaba prevenido, porque a todos les pareció imposible que no lo estuviera.» (35); «Fue una respuesta tan espontánea que ella no pudo creer que fuera cierta.» (69); «No seas pendeja —le dijo—, esos no matan a nadie, y menos a un rico.» (90). Segundo, reaccionar ante la advertencia de los hermanos Vicario: «Yamil fue el único que hizo lo que se había propuesto.» (165), «Cristo Bedoya tuvo tiempo apenas de escuchar la información de Yamil Shaium cuando salió corriendo de la tienda para alcanzar a Santiago Nasar.» (166); «Es en serio —le dijo Cristo Bedoya—, lo están buscando para matarlo.» (168); «Tú sabrás si ellos tienen razón, o no —le dijo—. Pero en todo caso, ahora no te quedan sino dos caminos: o te escondes aquí, que es tu casa, o sales con mi rifle.» (183). Tercero, seguir incitando la advertencia de los hermanos Vicario. Victoria Guzmán dice: «Divina Flor me confesó en una visita posterior, cuando ya su madre había muerto, que ésta no le había dicho nada a Santiago Nasar porque en el fondo de su alma quería que lo mataran.» (24); alguien más afirma: «[...] el honor no espera.» (101), y en seguida Prudencia Cotes sentencia: «Yo sabía en qué andaban y no sólo estaba de acuerdo, sino que nunca me hubiera casado con él si no cumplía como hombre» (102).

Los tres tipos de actitudes son diferentes, pero el narrador acentúa el 'nosotros' en todos los fallos que provocaron la muerte generalizando la actitud del pueblo. Aquí hay dos sentidos. Primero, el nivel de conciencia de la muerte de Santiago Nasar está más allá del reino trascendente y entra en el dominio de la percepción humana, en el

del 'nosotros'. Segundo, eso significa que los tres tipos de actitudes tienen algo en común ya que se tiende a personalizar la tragedia. Los personajes del grupo que reaccionan ante la advertencia de los hermanos Vicario, sólo parece que están ocupados yendo de aquí para allá con el fin de informarle a Santiago Nasar lo que los Vicario han advertido. Pero finalmente no hay ninguna diferencia si Santiago Nasar se da cuenta o no de la amenaza. De hecho, a pesar de que Nahir Miguel le avisa la sentencia anunciada a Santiago Nasar, la tragedia de Santiago Nasar jamás dejará de cumplirse. Miguel sugirió que Santiago eligiera entre dos caminos, evitar o resistir. Nasar sufre la tragedia aisladamente, por lo tanto, comunicar la advertencia de los hermanos Vicario es igual que permanecer como un espectador porque realmente no se hace nada concreto para evitar la tragedia. El problema, entonces, consiste en la personalización de la tragedia.

Para ser más exactos, el problema consiste en personalizar la tragedia social. Es difícil decir que Santiago Nasar muere por su misma culpa. Más bien, su muerte se deriva de la estructura social. Los hermanos Vicario lo matan para defender el honor. En esta situación, la virginidad que es esfera privada se considera un factor del honor social. Es decir, el honor está establecido por el reconocimiento colectivo. Pero los hermanos Vicario no pueden dejar de defender su honor, lo cual sólo es posible a través de la venganza personal. En este momento, un acto de violencia se admite y se considera por la sociedad como una forma de recuperar el honor perdido: «El derramamiento de la sangre del ofensor es el único medio que el ofendido tiene para reintegrarse como miembro vivo a la comunidad. Mientras no se cumpla la venganza el deshonrado es un miembro muerto que la comunidad rechaza»<sup>3</sup>. La hipnosis colectiva, que atribuye la tragedia social a la responsabilidad personal, es la causa de fondo que lleva al dilema de los hermanos Vicario. Por esa razón, los hermanos nunca actúan de inmediato ni en secreto para asesinar a Santiago Nasar. Más bien, actuaron al revés, como para que alguien les impidiera asesinarlo: «[...] la realidad parecía ser que los hermanos Vicario no hicieron nada de lo que convenía para matar a Santiago Nasar de inmediato y sin espectáculo público, sino que hicieron mucho más de lo que era imaginable para que alguien les impidiera matarlo, y no lo consiguieron.» (81).

<sup>3</sup> Ruiz Ramón, 1983, p. 142.

Victoria Guzmán pasa por el mismo caso. Ella «había sido seducida por Ibrahim Nasar en la plenitud de la adolescencia. La había amado en secreto varios años en los establos de la hacienda, y la llevó a servir en su casa cuando se le acabó el afecto». Victoria sabía que «Divina Flor, que era hija de un marido más reciente», estaba «destinada a la cama furtiva de Santiago Nasar, y esa idea le causaba una ansiedad prematura» (19). Por eso, cuando Santiago Nasar agarró a Divina Flor por la muñeca Victoria Guzmán le mostró el cuchillo ensangrentado a Santiago Nasar y le ordenó que dejara a Divina Flor: «Suéltala, blanco.» (19). Al principio, en tiempos de Ibrahim Nasar, este caso viene de un vestigio de la sociedad feudal y patriarcal. Pero en la época de Santiago Nasar, la sociedad se ha modernizado suficientemente como para resistirse a aceptar los absurdos principios sociales impuestos al individuo: Victoria Guzmán amenazó a Santiago Nasar con un cuchillo ensangrentado. Pero definitivamente ella no puede dejar de tomar el camino de la venganza personal. Es por eso que en el fondo del alma de Victoria Guzmán quería que mataran a Santiago Nasar.

En una propuesta contraria a la que había expuesto Lope de Vega en *Fuenteovejuna*, donde se asume colectivamente una responsabilidad personal o particular que sería la de cada uno de los afectados por los abusos del Comendador, *Crónica de una muerte anunciada* manifiesta y hasta denuncia la pasividad de la comunidad: «[...] lo fueron a esperar en la casa de Clotilde Armenta, por donde sabían que iba a pasar *medio mundo* menos Santiago Nasar.» (82); «[...] *todas* coincidían en la impresión de que lo habían dicho con el único propósito de que los oyeran.» (83); «Pues ella lo había intuido. Tenía la certidumbre de que los hermanos Vicario no estaban tan ansiosos por cumplir la sentencia como por encontrar a *alguien* que les hiciera el favor de *impedirselo*. Pero el coronel Aponte estaba en paz con su alma.» (93); «Fue con estos cuchillos que se cometió el crimen, y ambos eran rudimentarios y muy usados.» (96). Bruce W. Wardropper, en un clásico estudio sobre *Fuenteovejuna*, afirma respecto al concepto de valor en una comunidad: «Just as the community of Numantia collectively possessed valor, so does the village of Fuente Ovejuna»<sup>4</sup>. Pero no ocurre así en el caso del pueblo de la novela de García Márquez, que ni siquiera tiene un nombre determinado.

<sup>4</sup> Wardropper, 1956, p. 161.

El motivo del honor en los hermanos Vicario recuerda el tratamiento usual en la literatura clásica española de los Siglos de Oro, en donde la razón calla ante el código de honor. García Márquez señala: «mi trabajo mayor fue descubrir y revelar la serie casi infinita de coincidencias minúsculas y encadenadas que dentro de una sociedad como la nuestra hicieron posible un crimen absurdo»<sup>5</sup>. En el texto se puede leer: «Era un desafío demasiado evidente. Los gemelos conocían los vínculos de Indalecio Pardo y Santiago Nasar, y debieron pensar que era la persona adecuada para impedir el crimen sin que ellos *quedaran en vergüenza*.» (163); «No es por eso —dijo Clotilde Armenta—. Es para liberar a esos pobres muchachos del horrible *compromiso* que les ha caído encima.» (93); «Su *actitud* era demasiado insolente para ser casual, y sin embargo no fue la única ni la más visible que intentó en los últimos minutos para que le impidieran cometer el crimen.» (172-173).

### 3. PERSONALIDAD, MUNDO E INDIVIDUO PROBLEMÁTICO

El juez instructor escribió una nota marginal: «Dadme un prejuicio y moveré el mundo» (160). Hace mucho tiempo Arquímedes dijo lo mismo: Dame un punto de apoyo y moveré el mundo. Y después en 1983, Bruno Latour dijo: Dadme un laboratorio y levantaré el Mundo. Punto de apoyo y laboratorio significan una nueva idea al contrario de «prejuicio». Lejos de las nuevas iniciativas, sólo se espera un prejuicio. El juez se encuentra en un estado caótico en la comprensión de la situación sobre la muerte de Santiago Nasar: «Estaba tan perplejo con el enigma que le había tocado en suerte, que muchas veces incurrió en distracciones líricas contrarias al rigor de su oficio» (159). Este mundo caótico ya existía, pero se vuelve mucho más sólido en las actitudes que personalizan la tragedia.

En esta novela, aparecen tres tipos de funciones de la clase dominante. En primer lugar, el alcalde que dice: «No se detiene a nadie por sospechas. Ahora es cuestión de prevenir a Santiago Nasar.» (93); «Prometió ocuparse de eso al instante, pero entró en el Club Social a confirmar una cita de dominó para esa noche, y cuando volvió a salir ya estaba consumado el crimen.» (175). En segundo lugar, el sacerdote del que se dice: «Amador que regresaba a la iglesia con los ornamentos de la misa frustrada, pero no le pareció que pudiera hacer por

<sup>5</sup> Esteban, 2009, p. 329.

Santiago Nasar nada distinto de salvarle el alma.» (172). En tercer lugar, sobre el agente de la Policía dice el texto: «Leandro Pornoy le reveló las intenciones de los hermanos Vicario.» (90).

Los tres sectores de la clase dominante tienen en común que no sólo permanecen apáticos sino también en franca postura del individualismo. El poder social no funciona y se individualiza. En este sentido, la aparición del Juez instructor es importante porque a él le fascinaba Nietzsche, que «era el autor de moda entre los magistrados de su tiempo» (158), y este filósofo nos lleva a la ideología del individualismo liberal, propuesta en su ensayo *El origen de la tragedia*. El individualismo de Nietzsche no es una declaración política de la inclinación democrática, ni una declaración ética de respeto a la condición de la vida humana y la libertad. En su opinión, la tragedia tiene razón de ser en una subjetividad perfectamente aislada, no en relación con otros. Desde la perspectiva de Nietzsche, el origen de la tragedia proviene del individualismo extremo que se confirma solamente dentro de sí mismo. Nietzsche interpreta este proceso del individualismo como catastrófico ya que exponía al hombre al dolor permanente. Por su parte, Hayek distingue entre el individualismo verdadero y el individualismo falso. Según el teórico, el individualismo verdadero se define como sigue:

[El] individualismo verdadero es un intento por conocer las fuerzas que determinan la vida social del hombre y, sólo en segunda instancia, un conjunto de máximas políticas derivadas de esta perspectiva de la sociedad. Este hecho por sí solo debería ser suficiente para refutar el más absurdo de los malentendidos comunes: la creencia de que el individualismo postula la existencia de individuos autónomos y aislados, en lugar de entender que el carácter y la naturaleza de los hombres están determinados por su existencia en sociedad<sup>6</sup>.

Por lo tanto, el individualismo extremo de Nietzsche se refiere al falso individualismo. El pensamiento de Nietzsche se presenta a través de la actuación del Juez instructor, el cual descubre que los lazos emocionales de la gente con la tragedia de los demás se han perdido ante el individualismo que prevalece en «la muchedumbre que se precipitaba a declarar sin ser llamada, ansiosa de exhibir su *propia importancia* en el drama» (157), como dice el texto. La hipnosis colec-

<sup>6</sup> Hayek, 1986, p. 6.

tiva que particulariza la tragedia social y el falso individualismo de la clase dominante están estrechamente relacionados: el foco de la investigación del juez está en si la declaración de Ángela Vicario, que culpó a Santiago de haberle quitado la honra, es correcta o no. El juez mismo no reconoce numerosas tragedias sociales. En otras palabras, la tragedia social se materializa en forma de violencia personal según el entorno individualista falso de la clase dominante. La clase dominante tiene un especial significado simbólico que es el de la estructura social. Tenemos entonces que notar que no se trata de un individuo problemático sino de una sociedad problemática.

Para Lukács, la novela es el género problemático de un mundo problemático:

Mundo problemático, pues las inamovibles barreras sociales de las sociedades tradicionales entran en ebullición, porque sus valores ya no son incuestionables y porque los individuos ya no tienen asignado un lugar en el cosmos social, sino que tienen que apoderarse de alguno en el caos humano. El protagonista de la novela es pues un héroe problemático en busca de su lugar en el mundo. Esta condición implica que el héroe sufre transformaciones decisivas a lo largo de la diégesis: transformaciones en su condición social, transformaciones en su escala de valores (en sus convicciones) y transformaciones en su propia identidad síquica<sup>7</sup>.

Con base en esta teoría de Lukács, Goldmann saca en conclusión que la novela es la historia sobre la manera de buscar el valor correcto en el mundo caído por medio de un héroe problemático. El protagonista de la novela no se compromete en un mundo caído, sino que encuentra el auténtico valor. Así que el héroe será el individuo problemático:

Goldmann saca en conclusión metodológica (muy significativa) que la novela, en tanto creación crítica surgida del individualismo, no puede sujetarse a una visión colectiva del mundo, a un grupo social. Es una búsqueda individual de valores transindividuales auténticos ausentes<sup>8</sup>.

Goldmann le llama problemático a un héroe individual problemático porque busca el valor de uso (valor auténtico) para resistir el

<sup>7</sup> García Bedoya, 2005, p. 32.

<sup>8</sup> Zima citado por Guzmán Díaz, 2008, p. 106.

valor de cambio que se orienta del sistema capitalista. En ese sentido, los héroes de la novela de García Márquez no son individuos problemáticos. En primer lugar vamos a pensar en Bayardo San Román. Cuando llega al pueblo, parece que está «nadando en oro» y se extiende la leyenda prematura de que Bayardo San Román era capaz de hacerlo todo. El ser «capaz de hacer todo» (45) representa a quien tiene el valor de hacer un cambio: «Bayardo San Román debió casarse con la ilusión de comprar la felicidad con el peso descomunal de su poder y su fortuna» (63). En segundo lugar, el caso de Santiago Nasar: «la parranda de mayor escándalo que se había visto jamás en el pueblo. Santiago Nasar soñó en voz alta. Así será mi matrimonio no les alcanzará la vida para contarlo.» (33); «Santiago Nasar era un hombre de fiestas, y su gozo mayor lo tuvo la víspera de su muerte, calculando los costos de la boda.» (69). En tercer lugar, los aldeanos: «Ángela Vicario se atrevió apenas a insinuar el inconveniente de la falta de amor, pero su madre lo demolió con una sola frase: También el amor se aprende.» (57), porque Bayardo San Román tenía poder y fortuna; el viudo Xius le vende su casa donde había sido feliz durante más de treinta años a Bayardo San Román. Xius antes que vender estaba seguro que prefería morir, pero San Román tiene poder y fortuna, y le vende su casa. Sólo Ángela es la única que puede ser vista como individuo problemático. Ángela se resistió a la autoridad del obispo: «la verdad es que yo no quería ser bendecida por un hombre que sólo cortaba las crestas para la sopa y botaba en la basura el resto del gallo.» (64). Ella hace el amor a su propia manera y la sociedad no puede entender: «Ángela Vicario descubrió entonces que el odio y el amor son pasiones recíprocas.» (149). Por amor a él, dice el texto: «Se volvió lúcida, imperiosa, maestra de su albedrío, y volvió a ser virgen sólo para él, y no reconoció otra autoridad que la suya ni más servidumbre que la de su obsesión» (150). La personalidad problemática de Ángela definitivamente viene en desacuerdo con la estructura social. Pero en realidad su personalidad problemática no juega un papel crucial para romper el orden social. El descontento por la autoridad no puede ser admitido por la sociedad, pero podría entenderse que las quejas sobre el obispo serían una forma de expresarlo: «[el obispo] es el hijo de la peor madre» (171). Sin embargo, no conduce a una nueva resistencia.

La gente piensa que sólo hay una víctima por la muerte de Santiago: «El único que lo había perdido todo era Bayardo San Román. «El

pobre Bayardo» (134). San Román es un hombre que domina el orden social existente. Consigue todo por medio del dinero: la novia, la casa. Pero devolvió a la esposa porque no era virgen al recibirla. San Román tiene ambos aspectos sociales, la modernidad representada por su capital y el feudalismo por la obsesión con la virginidad. Después de que Ángela lo deja, se convierte en alcohólico y la gente siente lástima por él llamándolo la única víctima. El texto presenta una estructura en donde el mayor número de veces se personaliza la tragedia y también presenta personajes configurados como individuos problemáticos, cuando no pueden superar las contradicciones que existen en la sociedad, entonces viene la salida fácil de compadecerse de la herida del orden social. Todo lo anterior deriva en una estructura caótica. Cuando la confusión está en su punto más alto aparecen como testimonios las versiones contradictorias que la gente dice sobre el tiempo:

Muchos coincidían en el recuerdo de que era una mañana radiante con una brisa de mar que llegaba a través de los platanales, como era de pensar que lo fuera en un buen febrero de aquella época. Pero la mayoría estaba de acuerdo en que era un tiempo fúnebre, con un cielo turbio y bajo y un denso olor de aguas dormidas, y que en el instante de la desgracia estaba cayendo una llovizna menuda como la que había visto Santiago Nasar en el bosque del sueño. (11)

Victoria Guzmán «estaba segura de que no había llovido aquel día, ni en todo el mes de febrero» (17). Y Pablo Vicario recordaba: «No estaba lloviendo, al contrario había viento de mar y todavía las estrellas se podían contar con el dedo» (100). Cristo Bedoya dijo que «por supuesto que no estaba lloviendo» (168). Pero el coronel Lázaro Aponte dijo: «Recuerdo con seguridad que eran casi las cinco y empezaba a llover» (92).

En la estructura social que personaliza la tragedia, aunque podría haber personas con personalidad problemática, no alcanza a conformarse ningún héroe que actúe como individuo problemático, según la propuesta de Lukács. Esta situación que se presenta en la novela de García Márquez solamente fortalece un mundo problemático.

#### 4. CONCLUSIÓN

Nos sorprendían los gallos del amanecer tratando de ordenar las numerosas casualidades encadenadas que habían hecho posible el absurdo, y era evidente que no lo hacíamos por un anhelo de esclarecer misterios, sino porque ninguno de nosotros podía seguir viviendo sin saber con exactitud cuál era el sitio y la misión que le había asignado la fatalidad. (154)

En *Vivir para contarla*, la autobiografía de García Márquez, dice que «para muchos campesinos desplazados y numerosos muchachos sin perspectiva, la guerra de Corea era *una solución personal*»<sup>9</sup>. Y un poco antes, hay otra idea que nos interesa: «una solución que no parecía ser la del proletariado en el poder sino *una especie de alianza de desamparados* contra las clases dominantes»<sup>10</sup>. Eso está también en *Crónica de una muerte anunciada*. El sitio y la misión que a Nasar le había asignado la fatalidad es que lo sitúa a él y al ‘nosotros’ en una relación social. La muerte de Nasar es un problema social. Los aldeanos se han fragmentado y estaban acostumbrados a personalizar la tragedia social. Especialmente eso se destaca en la escena donde anhelaban al pedir ayuda al propio obispo: «La gente estaba demasiado excitada con la visita del obispo para ocuparse de otras novedades. Habían puesto a los enfermos acostados en los portales para que recibieran la medicina de Dios» (37). Y la cita continúa: «pero después de que el obispo pasó sin dejar su huella en la tierra, la otra noticia reprimida alcanzó su tamaño de escándalo» (38). Los aldeanos deberían haberse solidarizado contra la clase dirigente, inclusive contra el obispo que ayuda a que permanezcan bajo la hipnosis colectiva preparándose para recibirlo. Todos ellos eran unos aldeanos sin poder. Después de la muerte de Santiago Nasar, los aldeanos sufren tragedias también; por ejemplo, Flora Miguel se convierte en prostituta: «Flora Miguel, la novia de Santiago Nasar, se fugó por despecho con un teniente de fronteras que la prostituyó entre los caucheros de Vichada» (155-156), Aura Villeros sufre «un espasmo» que padecerá hasta su muerte (156), entre otros. Esta situación representa la relación social en la que los aldeanos influyen o se influyen unos a otros. Se obligan a reconstruir un ‘nosotros’ así, como un ser social libre de hipnosis

<sup>9</sup> García Márquez, 2002, p. 557.

<sup>10</sup> García Márquez, 2002, p. 556.

colectiva, en vez de individualizar la tragedia social, aunque sea a través del dolor.

La hipnosis colectiva que aísla la tragedia social de la comunidad está dirigida a denunciar la irresponsabilidad que tiene su origen en las estructuras sociales. Sin embargo, después de todo, la tragedia individual se extiende a una tragedia social. La solución que sugería García Márquez es obvia: la solidaridad. Lo esencial de la solidaridad es solucionar el problema de con quién unirse. En *Vivir para contarla*, el autor reconoce: «Lo que me interesaba ya no era el crimen mismo sino el tema literario de la responsabilidad colectiva»<sup>11</sup>. Por decirlo como algo esquemático, la muerte de Santiago Nasar viene con la aparición de Bayardo San Román que simboliza una persona exterior a la comunidad. Eso significa que la solidaridad no se iniciaría dependiendo de un factor externo, sino que la clave estaría en darse cuenta del sentido de comunidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Cobo Borda, J., *Gabriel García Márquez: Testimonio sobre su vida, ensayos sobre su obra*, Santafé de Bogotá, Siglo del Hombre, 1992.
- Esteban, Á., «Los nombres que anuncian la muerte», *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 69, 2009, pp. 329-341.
- García Bedoya, C., «Cervantes y la novela moderna. Reflexiones desde la narratología y la teoría de la novela», *Letras*, 109-110, 2005, pp. 27-36.
- García Márquez, G., *Crónica de una muerte anunciada*, 3ª ed., Barcelona, Bru-guera, 1981.
- *Vivir para contarla*, Barcelona, Mondadori, 2002.
- Guzmán Díaz, J., «Panorama de las teorías sociológicas de la novela», en *Cultura y representaciones sociales*, ed. Guillermo Peimbert, 5, 2008, pp. 88-124.
- Hayek, F., «El individualismo: verdadero y falso», *Estudios Públicos*, 22, 1986, pp. 315-341.
- Kim, S. B., *Epístola sobre la tragedia griega*, Paju, ed. Han-gil-sa, 2003 [en coreano].
- Latour, B., «Give Me a Laboratory and I will Raise the World», en *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science*, ed. K. Knorr-Cetina y M. Mulkay, London, Sage, 1983, pp. 141-170.
- Lukács, G., *Teoría de la novela: un ensayo histórico filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*, Buenos Aires, Godot, 2010 [1920].

<sup>11</sup> García Márquez, 2002, p. 460.

- Ruiz Ramón, F., *Historia del teatro español*, Madrid, Cátedra, 1983.
- Wardropper, B., «Fuenteovejuna: el gusto and lo justo», *Studies in Philology*, 53, 1956, pp. 159-171.
- Yim, J. I., «*Crónica de una muerte anunciada*» de García Márquez y el tema del honor. *Estudio comparativo de «Crónica de una muerte anunciada» y «Fuenteovejuna»*, Seúl, Universidad Nacional de Seúl, 1995 [Tesis de posgrado].
- Zima, P. V., *Manuel de sociocritique*, París, Picard, 1985.